

Giordano Bruno
MUNDO. MAGIA.
MEMORIA

Frances A. Yates
EL ARTE
DE LA MEMORIA

Charles Fourier
LA ARMONIA
PASIONAL
DEL NUEVO MUNDO

G. E. Moore
DEFENSA DEL
SENTIDO COMUN

Friedrich Nietzsche
INVENTARIO:
EL LIBRO
DEL FILOSOFO

Bertrand Russell
ANALISIS
DE LA MATERIA:
LOGICA
Y CONOCIMIENTO

SI LE INTERESAN LOS LIBROS
DE TAURUS EDICIONES

diríjase a nuestro Departamento
de Promoción
(apartado 10.161), Madrid,
para poder enviarle
ilustrativamente una información
más detallada de nuestras
publicaciones.

Plaza del Marqués de Salamanca, 7 - Madrid-6
TAURUS

ción y la intención de la revista, nos recuerda *Romance* a *El Buque Rojo*, de la que conocemos un número solo, correspondiente a diciembre de 1936.)

La empresa que editaba *Romance* se llamaba *Ediapsa* (Edición y Distribución Ibero Americana de Publicaciones, S. A.). Se había creado con capital mexicano y con la aportación técnica de «refugiados» españoles. El gerente era Rafael Giménez Siles, cofundador de Ediciones Oriente y de Cenit, quien fue uno de los organizadores de las primeras Ferias del Libro en Madrid.

México, como el resto de Hispanoamérica, no tenía desarrollada, ni mucho menos, la industria del libro, que había sido monopolio de España, y de forma beneficiosa, tras la primera guerra mundial. Pero la coyuntura de los 30 era otra. La puesta en práctica de la reforma agraria bajo el Gobierno del general Cárdenas hizo que se abandonaran los viejos hábitos de invertir en tierras para empezar a hacerlo en la industria. Por otro lado, la guerra del 18 de julio detuvo la labor editorial española, como la segunda guerra mundial la europea, de la que en parte dependía también América. Estas y otras circunstancias explican que a la llegada de técnicos e intelectuales españoles a México se pudiera desarrollar, habiendo inversionistas ávidos de iniciar nuevas venturas, lo que iba a ser la próspera industria y comercio del libro americano.

Ediapsa estaba decidida a convertir a México en un centro de edición y distribución de libros, cuyo radio de acción abarcaría el resto de la América hispana. La función de *Romance* era la de servir de vehículo de expresión a los escritores afamados de las diversas Repúblicas de habla hispana, y de esa forma divulgar esas expresiones que pertenecían a un mismo tronco cultural. O, dicho de otro modo, ayudaría a crear

un clima de fraternidad intelectual y a hacer obra de extensión cultural. Y es obvio, la empresa *Ediapsa* contaba con un excelente medio de promocionar ventas.

Para los jóvenes redactores, *Romance* significaba una oportunidad única de ganarse la vida ocupados en un menester acorde con sus vocaciones en agraz. Otras revistas de esa hora primera en que solían publicar —pero de forma esporádica y sin o con pocos emolumentos— eran *Taller*, *España Peregrina*, *Nuestra España* y *Letras de México*.

Romance, que salía el 1 y el 15 de cada mes, presentaba la novedad de editarse en papel de periódico (formato: 49 x 35; 24 páginas). Estaba muy bien ilustrada, con muchos grabados, fotografías, viñetas y dibujos. El énfasis en lo visual es señal de la intención culturizante. Abundan el ensayo y la crítica literaria, así como trabajos de tipo científico, filosófico e histórico. Había secciones dedicadas a recordar fechas y hombres de la historia literaria, artística y política que pertenecían al común acervo, con el objeto de redescubrir y divulgar esa tradición hispanoamericana. Se publicaba en cada número un cuento, y en ocasiones había secciones dedicadas a reproducir poemas de un poeta con una nota crítico-biográfica. Las últimas páginas estaban dedicadas a la crítica de libros de reciente aparición, a dar noticias de la actualidad teatral y musical, e incluso científica. Cerraba los números una sección bibliográfica y «Revista de Revistas». La última página estaba destinada a la crítica de cine, en general, a cargo del poeta Juan Gil-Albert.

La meta primera de *Romance*, de sus redactores, era hacer obra de extensión cultural y servir de palenque a la comunidad intelectual hispanoamericana, tal como se ha señalado ya arriba. De esta suerte, *Romance* fue una revista de divulgación, pero

sin perder un nivel de calidad y equilibrio acorde con su «Propósito» inicial. Las recientes heridas y el dolor del exilio, la guerra que se acababa de luchar, en pocas ocasiones surge como tema, como se hubiera podido esperar siendo una revista hecha por españoles «emigrados». Y es que la tarea de urgencia para ellos era servir a la causa de la cultura de habla hispana, entendida en función del pueblo. Juan Marinello escribió certeramente: «Las calidades concentradas de *Romance* han logrado un difícil, un inesperado equilibrio. La revista está a igual distancia de la mala publicación política hecha por literatos —vaguezadas generosas, gritos que no maduran ni en el hombre ni en el arte— que del periódico especializado y circunspeto que huye, como los archiveros, del sol y del mar. Por primera vez en América y en España tenemos una revista en que el aire del tiem-

po, inquieto, ágil, cambiante, no se lleva en su curso gracioso la firme preocupación investigadora y ensayista. Por vez primera en la misma página se nos da, sin pelea, la gracia de Picasso y la de Einstein, el rigor erudito y el vuelo anárquico. Junto a Orozco, Max Ernst, junto a Tolstói, Federico García Lorca. Vecinos, Gracián y Wells...».

Pero por causas diversas que no hacen aquí al caso, *Romance* tuvo que dejar de publicarse en mayo de 1941, desapareciendo así el noble y novedoso empeño y función que representaba.

Para la crónica de la emigración del 39, de los «trasterrados» al decir de José Gaos, *Romance* es, entre otras cosas, un documento de gran valor, por lo que fue y por lo que no pudo ser. En buena medida, su historia es la de una frustración del espíritu dentro de la grandeza de espíritu.

